

YASMINA KHADRA

Yasmina Khadra es el seudónimo femenino que utiliza el escritor Mohamed Moulessehoul, ex comandante del Ejército de Argelia, adscrito a una unidad de élite durante la guerra contra el terrorismo integrista islámico.

Nació en 1955 en el Sahara argelino y a los 9 años ingresó en la Escuela de Cadetes de la Revolución creada por Houari Boumediene al terminar la Guerra de Independencia contra Francia (1954-62). El nombre con que firma es el de su esposa: “homenaje a la mujer argelina, que fue quien primero se alzó contra los integristas”.

En 1989 una circular impuso la censura entre los miembros del ejército. Entonces nace el nombre de Yasmina Khadra (en árabe “jasmín verde”). Se licencia a finales del año 2000. Reside en Francia (Aix-en-Provence) con su mujer e hijos

MORITURI. Ed. Baleine-Le Seuil, 1997. Ed. Zoela. Granada, 2001. Págs. 140. Ed. Almuzara, 2005. Págs. 1 a 142 de la “Trilogía de Argel”.

Es la primera novela del comisario Brahim Llob, escritor de novela negra a ratos perdidos, tierno e incorruptible. Su nombre significa en árabe “corazón puro”. La acción sucede en Argel a mediados de los años 90. El comisario Llob lucha contra la corrupción de la mafia financiera, los nuevos ricos de la sociedad de mercado. No se habla aquí más que de reñón sobre el integrismo islámico.

Es la primera novela que se publica en España. El lector podrá comprobar cierta inmadurez en el escritor, abrupto y primitivo en su lenguaje. Tal vez esta sensación sea en parte achacable a la traducción, no muy buena. El autor cambia continuamente de escenario, trocea demasiado la narración. El lector se pierde a menudo. Los nombres extraños y el desconocimiento de la sociedad argelina no le ayudan.

DOBLE BLANCO. París, 1998. Ed. Almuzara. 2005 (Antes publicada por Ed. Zoela, 2001). Págs. 143-278 de la “Trilogía de Argel”.

Una novela negra clásica, llena de humor e ironía, de diálogos chispeantes, conducidos con maestría y brillantez. Una de las mejores de Yasmina Khadra dentro del mundo de Argel. Podría suceder en cualquier sitio, aunque al final se desvela una trama específicamente argelina: grandes fortunas han colaborado con la fiebre integrista islámica para desestabilizar el país y arrancar al estado socialista la transición a la sociedad de mercado.

EL OTOÑO DE LAS QUIMERAS. París, 1998. Ed. Almuzara, 2005 (Antes publicada por Zoela en 2001). Pág. 279-396. de la “Trilogía de Argel”

El comisario Brahim Llob es reconvenido por sus superiores por haber publicado la novela “Morituri” bajo el seudónimo de Yasmina Khadra. Le anuncian que lo van a jubilar, a sus 58 años. Asiste al entierro de un anciano venerable en una aldea cerca de Argel, que es atacada por los integristas, pero defendida por los vecinos organizados y el ejército. Al comisario le siguen coches sospechosos. Es rehabilitado en una gran fiesta de la policía, con discursos de sus jefes. Cuando saborea su triunfo paseando en solitario por las calles de Argel, es abatido en el último párrafo de la narración. El contexto ya lo conocemos: los jefes del FLN socialista y revolucionario se han

enriquecido y sus fortunas son tan grandes que se hace necesario dar entrada a la sociedad de mercado. Así la gente no preguntará de dónde ha salido su dinero. En esta tarea de obligar al Estado a vender las grandes empresas del país, la mafia político financiera del FLN actúa en paralelo con integristas islámicos, aunque persiguiendo diferentes fines.

EL ESCRITOR Robert Laffont - París 2001. Alianza Editorial. Madrid 2001. Pág. 262.

El protagonista es el niño y adolescente Mohamed Moulessehoul, durante su estancia en las escuelas militares de El Mechuar y Kolea. Se trata de una novela autobiográfica y el autor aprovecha para presentarse con su verdadero nombre.

Es el primer libro a leer de Khadra. Al conocer la infancia del escritor, sus aventuras de niño en la escuela militar de El Mechuar, escuela de cadetes de la Revolución, y de bachiller, también militar, en Kolea, sus vicisitudes familiares y escolares, sus inquietudes intelectuales y primeras armas como escritor en la escuela, comprendemos mucho mejor su postura existencial y política.

Khadra es bilingüe –árabe y francés-, conoce muy bien Occidente y tiene debilidad por escritores como John Steinbeck. Comprendemos que sus valores son sólidos y está preparado para mirar a las dos orillas.

En la pág 172 le hace un homenaje al *rais* Houari Boumedian, que visita la escuela militar de Kolea.

LOS CORDEROS DEL SEÑOR París1998. Alianza Editorial. Madrid, 2002. Págs.212

La novela se sitúa antes y después de las elecciones municipales que gana el FIS en 1991. Cuenta la historia de una aldea, Gachimat, y sus personajes, que se van acomodando a la situación política cambiante y aprovechan para ajustar cuentas, resarciéndose de humillaciones y miserias. “En Gachimat, el rencor es el principal proveedor de memoria colectiva” (Pág. 21). El autor analiza con mirada lúcida los métodos de los integristas islámicos para asentarse en el poder y mantener bajo control a una población que mira para otro lado. Es la historia de siempre: “algo habrán hecho”, dice la gente, hasta que les toca a ellos la sinrazón y la barbarie. Paradigma de tal actitud es la posición del chivato, el enano Zane, resentido con el mundo entero.

En esta novela no se narran enfrentamientos entre el EIS y el GIA. Escrita antes de LO QUE SUEÑAN LOS LOBOS, se publica en España tras su éxito. La novela termina igual que la siguiente, con el ejército y los helicópteros arrasando los campamentos militares de los integristas islámicos, a quienes el golpe de estado de los militares, sobre el que no se insiste, impide gobernar.

“Hay tres cosas que sería contra natura confiar a un ignorante. La fortuna, porque la sufrirá. El poder, porque tiranizará. La religión, porque perjudicará a los demás tanto como a sí mismo”. (Pág. 127).

En la pág. 128 y desde una óptica musulmana sale la historia de Abraham, a quien Dios cambia a su hijo Isaac por un cordero, para sentar la doctrina de que la fe de cualquier religión acaba cuando se cuestiona una vida humana. “Pues Dios sabe lo que es la vida. Porque en ella reside toda Su generosidad”. (Nunca los judíos ofrecerán sacrificios humanos a su Dios, como hacían los cananeos).

LO QUE SUEÑAN LOS LOBOS. París, 2000. Alianza Editorial. Madrid, 2000. Pág. 310.

La novela se centra en los primeros años 90 del pasado siglo. Argelia intenta un proceso democrático y declara el multipartidismo. El Frente Islámico de Salvación (FIS) gana las elecciones municipales y la primera vuelta de las legislativas en 1991. Pero el ejército le impide gobernar. Se suceden grandes revueltas en el país. Los integristas islámicos entre sí y contra el ejército. El Ejército Islámico de Salvación (EIS) es el brazo armado del FIS. En su contra se alza el GIA (Grupo Islámico Armado).

La novela de Yasmina Khadra cuenta la historia de un joven argelino que quiere ser actor y termina en la guerrilla del FIS. Pasa revista a los atentados en la capital Argel, la vida disoluta y corrupta de los ricachones –nueva clase social surgida al amparo del libre mercado- y los procedimientos salvajes e inhumanos tanto del ejército como de la guerrilla islámica.

Novela con escenas de gran violencia. Los ciudadanos europeos conocen escasamente tales acontecimientos, acerca de un país que no suele ocupar los titulares de los medios. El autor se duele de la historia de su país, desde la tremenda Guerra de Independencia contra Francia, que duró 8 años y terminó en 1962.

Yasmina Khadra abandona el mundo de Argel y continua su obra mediante una nueva serie de novelas que plantean las relaciones entre Occidente y el mundo islámico.

EL ATENTADO. Alianza Editorial Madrid, 2006. Pág. 220.

El autor deja Argelia y se adentra en el análisis entre Israel y Palestina. La novela cuenta la historia de un brillante cirujano árabe, nacionalizado israelí, cuya esposa árabe se inmola en un atentado terrorista en Tel Aviv.

Muchas veces el lector dejará el libro en suspenso y se pondrá a pensar cómo puede continuar el relato, qué líneas seguiría la trama de convertirse el lector en escritor. Las dudas derivan de lo político a lo amoroso. Las razones del atentado kamikaze se apoyan en el concepto sagrado de patria nacionalista y la consiguiente cadena de humillaciones, odios y atentados entre judíos y palestinos. Los amigos judíos del protagonista, que se hacen las mismas preguntas, van quedando arrumbados en el camino, a medida que crece la presencia de la familia árabe del cirujano.

Nuestro protagonista se contenta con la satisfacción de no haber sido engañado en su relación personal y amorosa. Pero la novela queda abierta. El brillante cirujano árabe muere en el ataque de un misil judío contra el imán que ha predicado en la mezquita de Yenín.

LAS SIRENAS DE BAGDAD París, 2006 Alianza Editorial. Madrid, 2007. Pág. 380.

La acción sucede en la aldea iraquí de Kafr Karam, en Bagdad y Beirut (Líbano). Estamos en la Segunda Guerra del Golfo, año 2003. El autor narra los acontecimientos de su aldea perdida y sigue los pasos de una generación de jóvenes que vive las humillaciones y desastres causados por la invasión americana. Errores monumentales

carentes de sentido, diferencias culturales insalvables, alimentan los grupos integristas islámicos que operan en Bagdad, a donde van a parar los adolescentes de Kafr Karam.

La narración va en boca del protagonista, que nos acompaña durante toda la historia. Seguimos los pasos al entramado islamista de Bagdad y el modus operandi de la guerrilla urbana de fedayines. Los americanos han venido para impedir que Sadam Husseim, un dictador sanguinario pero uno de los nuestros, pudiera hacerse con armamento nuclear capaz de enfrentarse con Israel.

El protagonista es elegido para una misión definitiva, que doblegará a Occidente. La acción se resuelve en el último párrafo de la novela, cuando nuestro protagonista, un chico sano de la aldea beduina perdida,

Personaje clave en el discurso del autor es el profesor Jalal, que denuncia el racismo intelectual de las camarillas bienpensantes de Occidente, que “solo se ama a sí mismo, sólo piensa en sí mismo. Cuando nos echa un cable es para que le sirvamos de anzuelo. Nos manipula, nos enfrenta entre nosotros y, cuando ha acabado de tomarnos el pelo, nos guarda en sus cajones secretos y nos olvida” (Pág. 20). “nadie es profeta en su tierra ni amo en casa ajena” (Pág. 347)

Estamos en un diálogo de sordos “que enfrenta pseudomodernidad y pseudobarbarie “Occidente no es moderno, es rico. Los “bárbaros” no son bárbaros, son pobres y no se pueden permitir la modernidad... Occidente está senil. Sus nostalgias imperiales le impiden admitir que el mundo ha cambiando. Envejece mal, se ha vuelto paranoico y coñazo” Pág. 342.